

EL Partido Comunista y la segunda vuelta. Su posición. Opiniones. Dossier de prensa

GUILLERMO TEILLIER Y LA ELIMINACIÓN DEL BINOMINALISMO

"A Michelle Bachelet le sale baratísima nuestra propuesta"

Miguel Paz. La Nación 18 de diciembre de 2005

Para la segunda vuelta del 2000, el Partido Comunista llamó a votar nulo, pero sus militantes no lo oyeron. Con esa experiencia y más del 5% de los votos, el presidente del PC ofreció esta semana su apoyo a la candidata a cambio de cinco reformas claves. Aquí explica por qué.

En la sede del Partido Comunista se respira optimismo. Saben que después de la primera vuelta se convirtieron en la niña bonita de la fiesta y que Michelle Bachelet necesita sus votos para alcanzar la Presidencia. Cinco demandas: terminar con el sistema binominal, modificar las normas laborales, usar fondos del superávit fiscal para aumentar las pensiones, comprometerse con los pueblos originarios y el medio ambiente, y dar pruebas de que el eventual gobierno de la Concertación mantendrá una línea favorable al tema de los derechos humanos.

Éstas son las condiciones para apoyar a la candidata oficialista el 15 de enero, asegura el presidente del PC, Guillermo Teillier, quien explica el giro de su partido, aunque aclara de entrada: "El Juntos Podemos no se acaba".

-Pero ¿se resquebraja? Hirsch planteó que después de la primera vuelta iban a seguir trabajando juntos y que en ningún caso votarían por Bachelet.

-Vamos a seguir trabajando juntos. Esas son las intenciones que hemos declarado públicamente Tomás Hirsch y yo. He conversado con él y vamos a reunirnos privadamente en estos días. Las diferencias no me asustan. Lo he dicho: para la segunda vuelta de la elección pasada las diferencias al interior de mi partido fueron mucho peores que la que tenemos ahora con los humanistas.

-Otras organizaciones de Juntos Podemos llamaron a votar nulo.

-Claro. Pero observaría el peso específico de cada organización. No es que desmerezca las opiniones. Las respeto todas. Pero a la hora de sacar cuentas hay que pensar en eso. En el partido nuestro también hay discusiones. No es que nosotros vamos a levantar un dedo y llamemos a votar por Bachelet y que todos voten por ella. Nuestro mensaje va a estar dirigido a los electores, en general, mucho más allá de la militancia.

-El PC tenía previsto este escenario. ¿Lo discutieron con Hirsch?

-Se discutió con los humanistas. Pero esta posición surgió de nuestro contacto con las bases, con la realidad, de mucha gente que preguntaba: "Bueno, vamos a sacar una votación importante, pero ¿qué valor va a tener ese voto después de la primera vuelta? ¿Va a quedar en el aire? ¿Para qué va a servir?". De ahí empezó a surgir esta idea de que teníamos que hacer valer estos votos.

"EL CHANTAJE SIGUE"

-¿Es el aprendizaje de cuando el PC no negoció su adhesión a Lagos y sus militantes igual votaron por él en la segunda vuelta?

-Sí, puede ser. Pero ahora había muchas opiniones, sobre todo de dirigentes sociales que al trabajar por nuestras candidaturas decían "bueno, pero ¿qué saco con votar por ti? ¿De qué sirven estos votos después?" Porque la otra vez el llamado fue a votar nulo y algunos lo hicieron, pero otros votaron por Lagos ¿De qué sirvió? ¿Qué peso tuvo en la situación política?

-El dilema entre los principios y el pragmatismo.

-Hay un problema de estrategia y de táctica. La política es un arte, no sólo una ciencia. Entonces cuando se tiene una fuerza en la mano hay que saber usarla en la dirección correcta. Es lo que estamos haciendo.

-Pero pueden ser acusados de inconsecuencia. Desde hace quince años plantean que hay un chantaje de las fuerzas de la derecha y de la Concertación para que la gente termine votando por el mal menor.

-Ese chantaje sigue presente. Por eso queremos que tenga un costo y no sea gratuito. Haber puesto en el tapete los cinco puntos que exigimos a Michelle Bachelet es un avance. El hecho de que lo tome en cuenta la Concertación es un avance, porque en la elección pasada no nos dieron ni pelota.

-¿Es un cambio de línea, o un cambio en la línea?

-No tiene nada que ver eso. Ni cambio en la línea ni de la línea. Es una coyuntura electoral que nos da la posibilidad de trabajar por nuestra plataforma.

"PEDIMOS UN COMPROMISO"

-El Juntos Podemos dijo en su campaña que la derecha y la Concertación son lo mismo. ¿Qué cambió?

-Siguen siendo lo mismo. Hay una sola cosa que distingue a la Concertación de la derecha, que está contaminada por el tema de los derechos humanos, y la Concertación no. Pero en los temas económicos, sociales, no sé en que se distingue una plataforma de Piñera de la de Bachelet. No sé de qué manera se distingue lo que hizo Lagos de un gobierno de derecha. En eso son prácticamente iguales.

-¿Por qué no exigieron más cosas para votar por Bachelet?

-Cuando discutimos esto había un listado, no sé, se podía haber llenado una resma de papel con demandas. Pero fuimos cuidadosos. Si hacíamos una demanda imposible de cumplir a corto plazo, no iba a ser creíble para nadie. Esto no va a cambiar el carácter neoliberal de la Concertación, ni del Gobierno eventual de Bachelet. Vamos a seguir haciendo oposición. Lo que estamos pidiendo es que exista un compromiso serio, garantizado.

-¿Habría un realineamiento del PC en su relación con la Concertación?

-No creo. Nosotros venimos proponiendo el cambio al binominal desde 1997.

-Piñera también ha dicho que quiere reformar el sistema.

-No ha dicho que quiere reformarlo. Dice que no le gusta el sistema binominal y que estaría dispuesto a darle unas pinceladitas, pero no a cambiarlo por otro. Si Bachelet asume un liderazgo en dirección de cambiar el sistema binominal, indudablemente obliga a Piñera a pronunciarse. Podría dejar en desventaja a Piñera. Porque si éste dice que no, la opinión pública va a saber quién es quién.

"NO HAY NINGUNA ALIANZA"

-¿Qué tendría que pasar para que el PC considere este acuerdo exitoso, para allanarse incluso a otro tipo de conversaciones con Bachelet?

-Que Michelle Bachelet responda con claridad. Y que de alguna manera indique las medidas, como se dice en lenguaje de gobierno, que puedan garantizar que esto se lleve adelante.

-¿La reforma al binominalismo es el tema central?

-Para nosotros es muy importante, es un tema central.

-¿Esta alianza puede traerle costos al Juntos Podemos, no?

-¿Cuál alianza?

-Esta alianza táctica con la Concertación, si quiere llamarla así.

-Es que no hay ninguna alianza.

-Un acuerdo.

-Lo único que hemos dicho es que si Bachelet da una respuesta positiva, que nos dé conformidad, nosotros llamaríamos a votar por ella. Pero no vamos a dar ningún otro paso, ni alianza de ningún tipo. No vamos a participar en ese Gobierno.

-¿Cómo analiza el actuar de Michelle Bachelet esta semana?

-No creo que la acompaña mucho alguna gente de su comando.

-¿Cómo quiénes?

-Me parece que Aylwin la deja bastante mal con esto de decir que Alvear habría sacado más votos en primera vuelta. No sé qué pasa con la Alvear, que iba a ser la generalísima y después no lo es. También fue mala una cosa que dijo Bachelet en la mañana y después se desdijo en la tarde respecto de Piñera. Y lo estoy diciendo sin ningún afán de molestar a Michelle Bachelet, pero han sido días en que no ha estado bien la campaña de la Concertación.

-¿En un eventual Gobierno de Bachelet accederán al poder los sectores del PS que han estado fuera del aparato estatal, como la Nueva Izquierda de Escalona, por ejemplo?

-No sé. A Escalona siempre lo he notado que ha estado cerca del poder. Aunque una vez creo que estuvo en el subterráneo de La Moneda y no en el segundo piso. Y ahora con Bachelet está muy vinculado. Pero veo para la segunda vuelta muchos rostros que son los mismos de la Concertación. Para ser franco, Bachelet dio al comienzo una visión de una candidata un poco independiente, que podía dejar de ser concertacionista y dar una pincelada de frescura a la Concertación, tener una mirada incluso crítica al sistema neoliberal, avanzar más en la democratización. Pero con el transcurrir del tiempo se ha ido transformando en una campaña que apela mucho al continuismo de la obra de Lagos. Creo que esa es una desventaja de Bachelet. Porque mucha gente, que no vamos a decir que son pinochetistas, que ve que sus problemas no han sido solucionados, votó por Lavín o por Piñera. Pero eso es culpa de la Concertación. Porque teniendo plata, teniendo medios, no dedica más fondos a la cosa social.

-¿Lo dice por el superávit fiscal?

-Por el superávit fiscal y por otras medidas. La gente se siente pisoteada. Yo fui candidato. Escuché mucho de eso. Y mucha de esa gente no votó por nosotros, votó por la derecha. ¡Por la derecha! En eso debiera producirse un vuelco muy serio de parte de la Concertación, si no el gobierno de Bachelet, si es que gana, puede ser el último de la Concertación.

-¿Cuáles son las proyecciones del PC respecto de su propio crecimiento para los próximos cuatro años?

-Mire, sin tener parlamentarios, sin tener participación de Estado, de Gobierno, sin tener medios económicos, es una gracia lo que sacamos como porcentaje electoral. Vamos a seguir en la lucha social y también trataremos de ir ampliando, ir creando corrientes de opinión, movimientos que permitan acercarse a los grandes objetivos que nos hemos propuesto. Ya llegará el momento en que a lo mejor elijamos un diputado, o que se rompa el sistema binominal y, bueno, ahí va a ser otra la situación.

-¿Con dos diputados y un senador el PC cambia su discurso? ¿Así como en primera vuelta planteó que la derecha y la Concertación son lo mismo y ahora hace un giro, una alianza coyuntural?

-Pero si nosotros lo hemos propuesto. No estamos negando nuestros principios. En 1997 propusimos un pacto electoral instrumental para cambiar el sistema binominal, nada más. Muchos nos han criticado eso. Que estábamos renegando los principios. Mentira. No hemos renegado los principios. Podemos estudiar todo el movimiento revolucionario, está lleno de esos pasos tácticos. No es nuevo en la vida política de un partido como el nuestro.

-¿Le sale caro o barato a Bachelet, la propuesta del PC?

-Yo creo que le sale baratísimo.

-¿Y a ustedes cómo les sale?

-No sé. Está por verse. Porque si se cumplen los cinco puntos es algo a favor del pueblo, un avance de la izquierda. Imagínese si se logra cambiar el sistema binominal: se abre un candado que nos tiene ahí ahorcados, poco menos. Ahora, si Bachelet no responde, llamamos a votar nulo. Así están las cosas.

PC Un nuevo momento político

Guillermo Teillier. Entrevista

Fecha edición: 02-01-2006 La tercera

La contienda electoral se va a definir, al parecer, por un margen estrecho de votos. Lo cierto es que, querámoslo o no, cualquiera sea la posición que adoptemos como izquierda extraparlamentaria frente a la segunda vuelta, va a resultar electo un nuevo administrador del sistema neoliberal, se llame Michelle Bachelet o Sebastián Piñera. Eso no tiene remedio. Pero la pregunta es si da lo mismo una u otro.

Puede ser que me equivoque, pero tengo la impresión de que nadie de esta izquierda estaría dispuesto a votar por Piñera, quien, si bien es cierto, aparece con un aura de esa derecha liberal que existió alguna vez en Chile, lo objetivo es que detrás de él, con una fuerza que sería determinante en su gobierno, está la derecha reaccionaria, contaminada con la violación a los derechos humanos y el golpe de Estado.

Sólo por esta percepción, un número indeterminado de electores de nuestra izquierda ya habían determinado votar por Bachelet incluso antes de que los conglomerados del Juntos Podemos Más asumiéramos las diferentes posturas frente a la segunda vuelta. Es, sin duda, efecto del temor a que la derecha asuma la totalidad del poder que se concentra en el gobierno. Se produce, así, la paradoja de que se escoja a Bachelet por temor o se vote nulo, a modo de protesta legítima contra la Concertación. De una u otra manera se está favoreciendo a uno de los candidatos. Y, ante la estrechez de las cifras electorales, votar nulo o abstenerse, en los hechos, no es más que favorecer a Piñera.

Ante esta situación, el Partido Comunista resolvió intervenir políticamente en la contienda electoral como una fuerza que puede ser determinante en los resultados venideros. Por ello la existencia de los cinco puntos enviados a través de una carta a Michelle Bachelet que, por cierto, ella respondió antes de la fecha fijada como plazo.

Cualquiera sea el envoltorio, se contraen compromisos de cumplimiento con mayor o menor grado de certeza. Tenemos serias reservas en lo que dice relación con el derecho a negociación de los trabajadores, pero más de alguna esperanza ciframos en que ella cumpla con todo lo referido al cambio del sistema electoral binominal por uno proporcional y no excluyente, a lo que, según ha quedado en evidencia, la derecha se opone tenazmente.

No es baladí lo que está ocurriendo en el Congreso con los envíos de proyectos de reforma constitucional que buscan este cambio; tampoco que la candidata se comprometa a enviar en marzo un proyecto de sistema electoral proporcional. Alguien dirá, ¿por qué no lo hicieron antes, por qué lo hacen ahora que necesitan votos? El hecho es que así se conforman las correlaciones de fuerza que pueden producir cambios. Se ha creado una situación objetiva, un momento político nuevo, del cual nadie puede zafarse. El asunto es cómo operar de la mejor forma precisamente en este momento.

Sin duda, es un acto de dignidad nacional cambiar el sistema binominal por uno proporcional y no excluyente, derecho que la misma Concertación le debe a los millones que protestaron bajo la dictadura exigiendo participación y democracia. Sería, también, la mejor forma de responder a aquellos que hasta hoy son excluidos y que, frente al llamado del PC, votarán por Michelle Bachelet.

No tengo la ingenuidad para pensar que todo será miel sobre hojuelas porque sé que lo principal es la fuerza que adquiera esta exigencia en el acontecer social y político de los próximos meses. Si se instalara una disposición irrenunciable para este cometido en La Moneda y una voluntad que no se anule ante la oposición retrógrada de la derecha, sería mucho mejor.

Se nos ha planteado públicamente la duda de si Michelle Bachelet realmente cumplirá con este compromiso. Pero me parece que tampoco se puede dejar de considerar la forma en que se ha instalado este tema y cómo se han dado pasos concretos, lo que nos deja frente a un muy buen escenario para que, desde el mismo marzo, se intensifique la movilización social y política tras este cometido

GUILLERMO TEILLIER, PRESIDENTE DEL PC: TODO SEA POR EL BINOMINAL

"Votaremos por Michelle, pero seremos oposición"

Raquel Correa El Mercurio, 31 de diciembre de 2005

Quien fue el encargado militar del Partido Comunista, partidario de todas las formas de lucha, explica por qué llama a votar por Michelle Bachelet aunque considera que entre ella y Piñera -desde el punto de vista de política económica- no hay ninguna diferencia importante.

Hoy se parece mucho más al profesor de castellano que es, que al cerebro del brazo armado del Partido Comunista que fue en el pasado. Guillermo Teillier del Valle (62 años, viudo, tres hijos) es

un hombre de perfil bajo, pese al cargo que ostenta. Campesino, entró a las JJ.CC. apenas con 14 años. Casi medio siglo después, mantiene incólumes sus creencias. En lo que fue "La peña de los Parra", convertida ahora en la Fundación Gladys Marín, profundiza su aparentemente contradictorio llamado a votar por Michelle Bachelet y a mantenerse en la oposición. Hablar de sí mismo es algo que no suele hacer. Serio, pero con cierto sentido del humor, hijo de profesores normalistas, estudió en escuelas rurales en Freire y Lautaro; en el liceo que hoy se llama Pablo Neruda, en Temuco. Y terminó pedagogía en la U. Austral de Valdivia. Aunque confía que su vida ha sido dura, con muchos costos personales y familiares, no se arrepiente del camino escogido.

-A propósito de costos familiares, ¿qué le pareció lo de Claudio Bunster con Teitelboim?

-Muy cruel, por el momento en que se dio. Si se hubiera aclarado antes, no habría habido ningún problema.

-Le echan la culpa al PC.

-En esa época el PC tenía cierta rigidez en algunos aspectos. Era muy conservador; era muy difícil que un comunista se divorciara.

-Pero, según dicen, él no fue "el papá del año".

-Ninguno de nosotros pudo ser el papá del año. Clandestinajes, viajes, reuniones... Por suerte yo logré reencontrarme con mis hijos. Mi novela testimonial, "De academias y subterráneos", la escribí pensando en mis hijos y en los hijos de los compañeros...

Entre los temas que quisiera borrar de su mente están los seis meses detenido en el subterráneo de la Academia de Guerra de la FACH. "Estuve todo el tiempo vendado y fui torturado de diversas maneras".

De ahí lo llevaron a Tres Álamos, Ritoque, Puchuncaví. "Pero eso era como volver a la vida", dice con la voz enronquecida. "A veces nos hacían correr en medio de una cancha, perseguidos por perros, o nos dejaban horas al sol, o nos castigaban sin comer. Eso lo encuentro suave... Lo de la Academia de Guerra fue otra cosa: nos torturaban, violaban mujeres al lado de uno, noches enteras de pie. A mi compañero Alfonso Carrera lo mataron a golpes... Pero no me gusta acordarme de eso".

Apoyo y oposición

-¿Por qué llamó al PC a votar por Michelle Bachelet?

-Porque vemos la posibilidad de que se cree una correlación de fuerzas que permita echar abajo el sistema electoral binominal. Esa es la principal motivación. La derecha está en contra; Piñera, que decía estar a favor de cambiarlo, ahora le da una pinceladita no más en su programa. También hay resistencia dentro de la Concertación.

-¿Hubiera llamado a votar por cualquiera de la Concertación o lo hace por tratarse de una candidata socialista?

-Yo creo que hay diferencias entre Soledad y Michelle, o entre Michelle y Adolfo Zaldívar. La DC se ha negado siempre a terminar con el binominal. Michelle Bachelet por lo menos se ha abierto a cambiarlo. Votar nulo es votar por la derecha. Favorecer a Piñera. Y Piñera es un candidato de derecha, aparentemente más liberal, pero, desgraciadamente, dominado por la derecha más reaccionaria, o sea la UDI.

-Usted ha dicho: "No sé en qué se distingue una plataforma de Piñera con la de Bachelet".

-Mucha gente aduce que da lo mismo, que es igual. Que ambos representan el sistema neoliberal. Eso es verdad desde el punto de vista económico e institucional. Sus propuestas son bastante parecidas. Ninguno de los dos plantea tener mayor tuición sobre nuestras riquezas básicas. Pero hay cosas que los distinguen. La derecha está contaminada con el tema de los derechos humanos; la Concertación, no. Esa es una diferencia sustancial. En los derechos laborales no veo que ninguno de los dos diga que les van a dar derecho a negociación a todos los chilenos. Hoy sólo puede negociar el 8% de los trabajadores y en condiciones muy difíciles.

-Aparte de los votos que le aportarían, ¿no cree que el respaldo del PC le puede espantar votos de centro...?

-Ese ya no es asunto nuestro... Yo creo que, desde el punto de vista de política económica, da lo mismo Piñera o Michelle Bachelet. Sin embargo, ninguno de nosotros está dispuesto a votar por un gobierno de derecha. Y votar nulo favorece a Piñera. No tenemos ¡ningún compromiso! con la Concertación y seguro que la derecha hará la campaña del terror que siempre hace contra los comunistas. Nosotros vamos a seguir haciendo oposición.

-Eso suena muy esquizofrénico...

-No me diga que estamos locos -ríe de buena gana-. Con la Concertación tenemos coincidencias frente a los derechos humanos. Y no estamos solos en esto: está la Izquierda Cristiana, cristianos de izquierda, algunas organizaciones sociales, el Partido Humanista, el MIR, el PC de Acción Proletaria. Es una táctica frente a una coyuntura electoral. Hemos estado dispuestos a hacer un pacto sólo instrumental con el único objeto de terminar con el sistema binominal. Si el Gobierno tiene la voluntad de cambiarlo, lo hará; no se va a quedar en mandar un proyecto. Se puede apelar al pueblo. Si hay un soberano en este país. El 75% de los chilenos está por terminarlo. Y en las encuestas la mayoría sostiene que el PC debiera estar representado en el Parlamento. Jovino Novoa dijo una vez refiriéndose a este tema "¿cómo vamos a matar la gallina de los huevos de oro?". Por algo lo dijo.

-¿Cómo califica al gobierno de Lagos?

-Un gobierno neoliberal. El de Lagos es el más neoliberal de los gobiernos de la Concertación. Nos interesa cambiar las leyes laborales: el plan laboral de la dictadura está prácticamente intacto. Se les han quitado todos los derechos a los trabajadores y otorgado todos los derechos a las grandes empresas. Por algo los grandes empresarios están muy contentos con él.

-En cuanto a los derechos humanos...

-Debiera hacerse un esfuerzo mayor por la verdad. Así se lo dije al general Cheyre. Y no se puede terminar con el secuestro permanente como figura delictiva imprescriptible e inamnistiable. Ningún país del mundo lo toleraría.

-¿Estaría dispuesto a participar en un eventual gobierno de Michelle Bachelet?

-¿A título de qué? Ahora, si me dicen ustedes pueden tener una subsecretaría en este gobierno y a cambio de eso vamos a terminar con el sistema binominal... No, eso sería muy simple. No hemos pedido absolutamente nada para el partido y más aun, estamos tratando de conseguir una alternativa a ese gobierno.

-¿Por qué sistema aspira a cambiar el actual? ¿Por el marxismo leninismo?

-No. Está en nuestra plataforma del "Juntos Podemos Más". Por una democracia donde realmente el pueblo participe en las decisiones, tengamos una soberanía económica mucho más definida, un proyecto de desarrollo nacional del cual puedan emanar los tratados de libre comercio, un país integrado a Latinoamérica y que sea más independiente de la tuición de nuestros amigos del norte.

-¿Una democracia a la cubana?

-No. Son países muy diferentes, que han seguido caminos muy distintos. Queremos construir algo genuinamente chileno. Pasó el tiempo de las internacionales comunistas, de los modelos. Pero la tendencia que vemos hacia el futuro es el socialismo. En otra receta, distinto, depurado de los errores históricos que se han cometido.

RESPONSABILIDADES:

"El FPMR contribuyó al fin de la dictadura"

—¿Qué culpa atribuye al PC en el golpe militar?

—Le critico a la dirección del partido que no previó lo que podía pasar. Habíamos llegado a un gobierno progresista mediante elecciones; ese fue un gran mérito. Se realizaron transformaciones

que todavía tienen consecuencias positivas. La nacionalización del cobre, pese a todo; la reforma agraria, con todo, permitió la industrialización del campo, en algunas partes. No se midió que transformaciones tan profundas tendrían una reacción. El gobierno debió afirmarse más en el pueblo, en la mayoría que tenía y que se incrementó. En eso fallamos.

—¿Y debieron haberse armado más, también?

—No haberse armado, sino haberse preparado suficientemente. Y creo que en las tomas hubo excesos. La reforma agraria, por ejemplo, hasta qué punto respondió a la política del gobierno o se produjeron provocaciones para desestabilizarlo. Antes que asumiera Allende, parten con el asesinato de Schneider... También pecamos de ingenuos al desconocer cómo operan los servicios de inteligencia para desestabilizar un gobierno.

—En los 80 usted fue nexo entre la dirección del PC y el FPMR, apoyando al brazo armado del Partido Comunista.

—Yo apoyaba la política de rebelión popular del PC que propiciaba todas las formas de lucha, una de las cuales era la lucha armada. Yo integré la comisión militar del PC.

—Eso significa estar dispuesto a matar y a morir.

—Exactamente. Y creo que el Frente contribuyó a que se produjera el desenlace político que se produjo: el fin de la dictadura. Los hechos más significativos, como la internación de armas y el atentado a Pinochet, crearon las condiciones políticas para que se terminara la dictadura.

—¿Ha matado a alguien a alguna vez?

—No. Jamás.

—Pero reconoce como "un revés" no haber liquidado a Pinochet en El Melocotón.

—Sí. Un revés. Lo sigo considerando así.

—¿No habría sido un crimen?

—Habría sido un tiranicidio.

—¿Y la muerte de sus escoltas...?

—Ese fue un enfrentamiento armado. Y no era una caravana de niñas de las monjas.

—Corvalán dijo una vez que había que guardar las armas "por si las moscas"...

—No tanto las armas, sino que hay que considerar que eso puede volver a suceder. Las armas no son lo principal: sólo se usan en un momento decisivo. En la dictadura fue necesario tener un brazo armado.

—Y cometieron hartos crímenes...

—En enfrentamientos. Cuando se instaló el gobierno con terrorismo de Estado y aparece un organismo pagándole con la misma medicina, las cosas se le complican a la dictadura tan seriamente que los norteamericanos pensaron que la dictadura en Chile no daba para más.

En la última elección parlamentaria de la anterior República, aquella que antecedió, en marzo de 1973, al golpe militar, el Partido Comunista llamó a su electorado a votar por Luis Maira en el Primer Distrito de Santiago. Quien fue electo diputado por la Democracia Cristiana en la elección anterior se había convertido en uno de los líderes fundadores de la Izquierda Cristiana y al PC le interesaba que este joven valor continuase en la Cámara. Maira fue reelegido, como cabeza de lista de la Unidad Popular por uno de los distritos más importantes del país, pese a que ni su partido ni el Mapu tenían fuerza propia suficiente para acceder al Parlamento.

En esa época, los comunistas contaban con 17% de los votos, lo que les permitía elegir no sólo 25 diputados y 9 senadores, sino desplazar sus piezas en el tablero electoral en jugadas estratégicas, según las necesidades de su política de alianzas. Hoy, el postmodernismo parece que alcanzó al otrora monolítico partido de Fonseca, Lafferte y Corvalán, el que, al margen de su peso en votos, ostentaba una notoria influencia en medios sociales y culturales. Sus dirigentes ya no pueden, como los de ningún otro partido, controlar los votos de sus militantes y simpatizantes y transferirlos o restarlos a candidatos distintos a los que originalmente se destinaron.

Así quedó comprobado en 1999, cuando Gladys Marín anunció que anularía su voto para la segunda vuelta, pero que comprendía la actitud de los compañeros que quisiesen votar por Ricardo Lagos para impedir el triunfo de la derecha. El actual jefe comunista, Guillermo Teillier, ha asegurado que de sus últimas conversaciones privadas y algunos dichos públicos de la malograda dirigente puede inferirse una postura favorable, llegado el caso, a tratar con la Concertación un apoyo comunista en la segunda vuelta presidencial de 2006. Es lo que ha hecho la directiva post Marín, y de la única manera que permitían los intereses de uno y otro referente: sin negociar realmente, sino colocando las cartas sobre la mesa, para que el oficialismo las recogiera pública y formalmente y el comunismo acusara recibo de ello, con más o menos satisfacción. No podía ser de otro modo, porque ambos jugadores conocían los naipes del otro. Michelle Bachelet necesita el decisivo 5% que logró el PC en la elección de diputados y a la vez impedir la fuga del centro más conservador. Los comunistas sabían eso y algo más: que el grueso de sus votos iría a parar de todos modos a la candidata socialista de la Concertación, tal como ocurrió con Lagos anteriormente.

Lo que amostaza a una parte de la izquierda extraparlamentaria -aparte de que los socialistas estén entregados al modelo neoliberal- es que figuras demócratacristianas como Soledad Alvear ayer y los Zaldívar hoy aparezcan salvando ambas candidaturas. De ahí que esta vez la postura de los miembros más duros del comité central comunista de llamar a anular el voto sólo haya sido contrarrestada con la de no regalar sin más votos al "mal menor", colocando condiciones -cinco- para una convocatoria en su favor, la principal de las cuales es el compromiso de derogar el sistema binominal.

Que los votos ya no se controlan lo admitió explícitamente la declaración oficial del PC, al advertir que se trata sólo de un llamado a votar por Bachelet y que a ella corresponde efectivamente conquistar los sufragios. Hay dos consecuencias que aún se pueden extraer del episodio. El eventual cuarto Gobierno de la Concertación ya no estará en condiciones de continuar postergando el cambio del sistema electoral, porque el compromiso llegó muy lejos y la izquierda se propone cobrar la palabra con movilizaciones en los próximos meses.

La otra conclusión tiene que ver con el postmodernismo. No es más redituable a la

derecha agitar, en lo que resta de campaña y especialmente en la franja televisiva, el apoyo comunista a Bachelet como otra prueba de su “izquierdización”. Tal como se lo reprochan algunos sectores asistémicos, el partido de Gladys Marín ha insistido en actuar dentro del marco legal, que incluye el electoral, y eso ha contribuido a que haya ganado -si no la fuerza e influencia de antaño- una respetabilidad como interlocutor válido que aleja temores e inquietudes en la ciudadanía.

PC Comunistas postergaron dos veces esta semana definición sobre la segunda vuelta

Apoyo a Bachelet tensiona al PC

Tanto en el PC como en el comando de la candidata oficialista confiaban en que las negociaciones en torno a la segunda vuelta se desarrollarían a paso rápido, pero no contaban en que se entraparían por diferencias al interior de la colectividad de izquierda.

Francisco Artaza. La tercera. 25-12-2005

El miércoles 14 de diciembre pasado, durante un ampliado del comité central del Partido Comunista (PC) convocado para discutir el apoyo a Michelle Bachelet en segunda vuelta a cambio de cinco demandas, un grupo de dirigentes de base pifió y levantó carteles en contra del presidente de la colectividad, Guillermo Teillier.



El hecho, inusitado en un partido disciplinado como el PC, no se registraba desde marzo del 2003, cuando un grupo de dirigentes encabezados por Jorge Pavez -los que terminaron por abandonar el partido- criticaron la conducción de Gladys Marín. Y refleja hasta qué punto las negociaciones con el comando de la abanderada de la Concertación han agitado las aguas internas.

Las diferencias dentro de la tienda de izquierda quedaron en evidencia esta semana. Tras recibir el martes la respuesta positiva del comando bacheletista a sus cinco propuestas -que incluyen el cambio del sistema binominal, reformas laborales y previsionales, y medidas de protección medioambiental- el PC se entrapó en una aspera discusión que impidió sellar un acuerdo.

La postura del PC difiere de la adoptada por otras organizaciones de izquierda, como Fuerza Social y la Asamblea Democrática. Estas aceptaron la respuesta del comando oficialista y el martes, en un acto celebrado en las escalinatas del ex Congreso, llamaron a votar por Bachelet.

Largo debate

Por lo mismo, la actitud del PC sorprendió al comando bacheletista, el que esperaba sellar un rápido acuerdo. No sólo porque las demandas tenían cero costo para el oficialismo, también creían haber cumplido las expectativas iniciales de los comunistas.

Con el envío al Congreso por parte del gobierno del proyecto para reformar el sistema binominal, una de las demandas de los comunistas, la colectividad de Teillier aparecía como un actor político relevante dentro de la escena nacional. Se cumplía así uno de los objetivos de la tienda de la hoz y el martillo: evitar que se repitiera el escenario del 99,

cuando los votos comunistas sirvieron para otorgar el triunfo de Lagos en segunda vuelta, sin obtener nada a cambio.

Pero las conversaciones quedaron entrampadas el martes. Esa noche la directiva del PC consideró insuficiente la respuesta de Bachelet y puso nuevas exigencias, entre ellas convocar a un plebiscito sobre el sistema binominal. También pidieron fijar plazos específicos al cumplimiento de sus demandas y mayor claridad de la candidata en los temas de derecho a huelga y protección medioambiental.

Diferencias

"La comisión política pudo haber zanjado el acuerdo pero no se atrevió, por eso optó por pasarle la pelota al comité central, donde nuevamente se manifestarían las diferencias", señaló un miembro del comité central del PC.

El viernes el debate al interior de esa instancia -integrada por cerca de 80 dirigentes- se extendió por más de siete horas.

Aunque hubo consenso en valorar el hecho de que se puso en la agenda el fin del binominal, en considerar como positivos algunos gestos realizados por parlamentarios concertacionistas que respaldaron los planteamientos del PC, esto no fue suficiente para aplacar las diferencias internas sobre la negociación con Bachelet.

Un sector minoritario del PC se inclinaba por sellar el acuerdo con la Concertación, planteando que si no se hacía, los triunfos obtenidos hasta ahora se diluirían, pues aun cuando la directiva del PC llamara a votar nulo en segunda vuelta, un grueso de los más de 335 mil votos comunistas terminarían de todas formas apoyando a Bachelet ante el temor de un triunfo electoral de la derecha.

Otro sector, encabezado por el propio Teillier, sin embargo, se opuso. Ellos exigen un gesto más nítido del comando de Bachelet de reconocimiento al PC, el que va más allá de la respuesta a las nuevas demandas hechas por el partido a la Concertación respecto de la negociación colectiva, el derecho a huelga y del plebiscito para reformar el binominal.

El PC desea que la candidata se comprometa con plazos y fórmulas concretas para atender las demandas. Lo anterior no es menor. En el trasfondo del debate al interior del PC lo que subyace es cuál será la política de alianzas que mantendrá el partido en los próximos años. La colectividad desea abrir el arco de relaciones políticas y de trabajo a los grupos de izquierda actualmente en la Concertación, pero temen que en el camino se resquebraje el pacto que hasta ahora los cobija y les da sobrevivencia política. De hecho, el Juntos Podemos portergó una reunión conjunta hasta después de que el PC defina si apoyará o no a Bachelet.

El problema es el tiempo. En el comando de Bachelet -donde saben que la aproximación al PC puede costar valiosos votos de centro si un acuerdo no se despeja rápido- la paciencia se está agotando, y que si no hay humo blanco en el corto plazo, votarán la negociación que ha dirigido hasta ahora el ex ministro Ricardo Solari, confiando en que el caudal electoral comunista se sumará a la candidata aún si la dirigencia PC llama a anular o abstenerse.

PC apuesta a ser protagonista del balotaje

ALEJANDRO TRUJILLO El Mercurio 28 de diciembre de 2005

Oficializó apoyo a Bachelet:

Directiva advirtió, sin embargo, que más allá de los llamados, es tarea de la candidata encantar al electorado de izquierda.

ALEJANDRO TRUJILLO

En una decisión con la que, por encima de las diferencias internas, busca influir en el balotaje haciendo pesar el 5% conseguido en los comicios del pasado 11, la directiva del Partido Comunista oficializó ayer su respaldo a Michelle Bachelet de cara a la definición del 15 de enero.

Haciendo hincapié en que más allá del llamado que ellos hagan, es tarea de la abanderada saber encantar a cada uno de los votantes de izquierda, la dirigencia del comunismo argumentó su resolución en la posibilidad que, según se dijo, se ha abierto para comprometer a la Concertación para eliminar el sistema binominal en la eventualidad de un cuarto Gobierno.

Sin embargo, advirtieron que sea dicha coalición o la derecha quien gobierne, el PC seguirá siendo fuerza de oposición. Ello porque, dijeron, ambos compiten por la administración "continuista" de un sistema neoliberal "impuesto por la dictadura".

En esa línea, calificaron el suyo como un "respaldo crítico" a la ex ministra, por lo que insistieron en las diferencias que aún mantienen con ella respecto de los 5 puntos que conformaban el petitorio inicial que le formularon como condicionamiento de su apoyo. "Especialmente en lo que respecta al tema de los derechos laborales, que no ha sido bien explicitado", dijo el timonel del PC, Guillermo Teillier.

Y agregó que su partido no hará campaña por Bachelet, sino sólo por los cinco puntos que ha defendido y que hoy encuentran algún grado de coincidencia con su programa. Adelantó que para ello están dispuestos a trabajar por un movimiento transversal que involucre también a parlamentarios y miembros de la Concertación que han manifestado ya su adhesión a las demandas que en su momento se le hicieron llegar a la candidata.

Desde el bacheletismo, el presidente del Comité Político Estratégico, Andrés Zaldivar, valoró el apoyo del PC a la candidatura oficialista, aun cuando descartó que ello signifique que dicho partido se integre al comando.

En esa línea, reiteró que no hubo ningún tipo de negociaciones de por medio y que, en cambio, se trata sólo de una expresión voluntaria de apoyo.

En tanto, en Radio Rancagua, el candidato de la Alianza, Sebastián Piñera, dijo que "ni siquiera el apoyo del Partido Comunista le bastará a Michelle Bachelet, porque los chilenos saben que Chile necesita alternancia en el gobierno".

Agregó Piñera que "la Concertación lleva 16 años gobernando, con ideas gastadas y voluntades debilitadas. El último gobierno, de ocurrir, será la peor parte de la Concertación. Nada nuevo tiene que ofrecer y sólo se ha transformado en una máquina del poder. Además, es una Concertación que se ha inclinado peligrosamente a la izquierda, y todos sabemos que eso no conduce a ninguna parte".

DD.HH

UN PROGRAMA Nacional de DD.HH. anunció Bachelet. Dijo que se requiere esclarecer el paradero de todos los detenidos desaparecidos, por lo que hay que consolidar la vía judicial y descartar todo tipo de punto final.

PC apoya a Bachelet pero no se suma a campaña

DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL FUE COMUNICADA AYER A LA EX MINISTRA VÍA CARTA
Richard Miranda. *La Nación* 28 de diciembre de 2005

Según dijo Guillermo Teillier, la colectividad no tomará parte activa en la campaña de la segunda vuelta: “Es Bachelet la encargada de encantar al electorado comunista; nosotros sólo hicimos un llamado a crear conciencia en los votantes”.



El dirigente máximo del PC, Guillermo Teillier, formalizó ayer la definición del PC sobre el balotaje

Descartando la existencia de una negociación política de por medio, ayer la dirección de PC, encabezada por Guillermo Teillier, entregó su apoyo electoral a la candidata presidencial de la Concertación, Michelle Bachelet, para la elección de segunda vuelta del 15 de enero. Con calculadora en mano, este gesto de inmediato fue valorado en el comando bacheletista, donde se aclaró que no habrá campaña común e incluso el propio PC advirtió que estará en la oposición frente a una administración de Bachelet.

La decisión se había postergado por más de una semana, debido a que en el comité central del partido no existía en principio unanimidad en respaldar a la ex ministra. Un sector insistía en exigirle a la abanderada señales más certeras y evidentes de llevar adelante una serie de cambios sociales y políticos en el país que son parte de la plataforma comunista, lo que se resumió en un petitorio con cinco demandas. Sin embargo, al final se impuso la posición de quienes reconocieron que la ex ministra respondió satisfactoriamente lo solicitado. Incluso, Teillier, que fue acompañado por el secretario general, Lautaro Carmona, y los integrantes del central Juan Andrés Lagos y Julia Urquieta, planteó que si la fallecida dirigente del PC Gladys Marín estuviera viva, habría apoyado decididamente la resolución del comité central de respaldar a Bachelet (en 2000 Gladys Marín estuvo distante de apoyar a Ricardo Lagos en balotaje).

Según advirtió Teillier la colectividad no tomará parte activa en la campaña de la segunda vuelta. “Es Bachelet la encargada de encantar al electorado comunista; nosotros sólo hicimos un llamado a crear conciencia en los votantes”, sostuvo el dirigente.

El principal factor que el PC tomó en cuenta para apoyar a Bachelet consiste en que en un eventual Gobierno de la ex ministra debería aprobarse la mayoría de los proyectos de ley que se envíen al Parlamento, debido a que la Concertación tendrá mayoría en ambas cámaras. No obstante, Teillier subrayó que Bachelet debe cumplir los compromisos planteados al PC a través de la carta que les envió. Entre los puntos que los comunistas consideraron más destacables de la respuesta se encuentra el término del sistema electoral binominal. No obstante, débil les ha parecido la contestación en el ámbito de los derechos de los trabajadores.

Los dirigentes del PC descartaron que la decisión de apoyar a Bachelet precipite un quiebre con el Partido Humanista, al que su líder, el ex presidencial de Juntos Podemos, Tomás Hirsch, convocó a votar nulo. Teillier afirmó que cada partido “tiene

intenciones y posturas distintas" frente a la materia. Hirsch anunció un pronunciamiento para hoy en relación a la decisión del PC. En la presidencial del 11 de diciembre, el pacto que apoyó a Hirsch obtuvo 5,4% de los votos y en la elección parlamentaria un 7,4%. De estos electores, un 5,14% votó al PC. Se estima que entre 75% y 80% de la votación de Hirsch fluiría hacia la postulación de Bachelet.

Una vez conocida la decisión del PC, en la sede del comando los dirigentes respiraron más tranquilos, ya que los votos comunistas resultan fundamentales para elevar el piso de la ex ministra. El presidente del comité político-estratégico, Andrés Zaldívar (DC), valoró la decisión de los comunistas y explicó que a pesar de las exigencias que este partido formuló a la abanderada, nunca hubo una negociación formalizada para conseguir el respaldo del PC. "Es un tema autónomo. No hay un trabajo de campaña común, sino que cada uno tiene que hacerlo desde su propia perspectiva, desde su propia institucionalidad", dijo Zaldívar.

El senador DC también descartó que este apoyo gatille una fuga del voto de centro, aunque sí advirtió que la derecha podría usar el tema como un argumento para iniciar una "campaña del terror". LN

LLAMADO JUVENIL

El presidente de la Juventud Socialista (JS), Juan Pablo Pallamar, hizo un llamado a su homólogo de las Juventudes Comunistas (JJCC), Sergio Sepúlveda, para que se incorpore a la campaña presidencial de la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet. "Nosotros tenemos las puertas abiertas para quienes se quieran sumar a trabajar voluntariamente en la campaña juvenil de segunda vuelta de Michelle (Bachelet). Ahora, independiente de la postura que la Juventud Comunista pueda tener sobre esto último, estamos dispuestos en lo inmediato para aunar fuerzas juntos en los temas comunes de ambas juventudes", afirmó el dirigente socialista, tras el apoyo explícito del PC.

SEGUNDA VUELTA / El Comité Central hasta última hora estaba fraccionado, sin saber qué hacer con sus votos:

Se impone en el PC apoyo a Bachelet

CECILIA DERPICH CANESSA. El Mercurio, 27 de diciembre de 2005

El partido anunciará hoy su llamado a respaldar a la candidata oficialista, endosándole sus votos casi gratis, tras la vaga respuesta a su petitorio, pero evitando así ordenar votar nulo, con el riesgo de que, como en 1999, se vayan igual al oficialismo.

Pese a que el anuncio será hoy ya la suerte estaba echada. La decisión había sido tomada el pasado fin de semana: El Partido Comunista había resuelto acoger la respuesta que Michelle Bachelet dio al petitorio de cinco puntos que formularon y por lo tanto la apoyarán en la segunda vuelta.

La directiva había decidido postergar el anuncio a la espera de contactarse vía telefónica e incluso enviando emisarios, con las bases de todo el país para dar cuenta de su decisión y terminar con convencer a los sectores más duros de su electorado.

El 11 de enero de 2004, Televisión Nacional emitió lo que sería la última entrevista televisiva a Gladys Marín.

Desde Cuba, la fallecida presidenta del Partido Comunista delineó claramente cuál sería la

estrategia que los comunistas debían seguir ante las elecciones presidenciales de 2005 y la eventualidad de una segunda vuelta: "El PC no regalará sus votos, y si hay negociación, ésta se dará de igual a igual".

Dos años después, las palabras de Marín se transformaron en la clave que permite comprender el comportamiento del partido que ha estado en intensas negociaciones para determinar si apoyaba a Michelle Bachelet en la segunda vuelta.

Sobre todo, luego que el fin de semana recién pasado el comando de la candidata de la Concertación dijera públicamente que no haría modificaciones a sus respuestas al petitorio de cinco puntos del PC.

Capitalizar los votos

El mensaje de Gladys Marín significó un cambio en la estrategia de "no negociación" que el PC había desarrollado hasta las presidenciales de 1999.

Los comunistas reconocen que la antigua fórmula simbolizaba mantener coherencia histórica, pero, a la vez, les impedía poder capitalizar la votación que habían conseguido.

Frente a la segunda vuelta de 1999, el Comité Central del PC estaba prácticamente dividido en dos. Un grupo era de la idea de votar nulo y otro de negociar los votos de la Concertación. Finalmente, se acordó que Marín llamara a sus 225 mil electores a votar nulo, pero aclarando que era entendible que algunos quisieran apoyar a Lagos por miedo a la derecha o por confiar en él.

El resultado fue una fuga de votos hacia el candidato socialista, que en el PC se leyó como un regalo a la Concertación.

Un alto miembro de ese partido reconoce: "Eso representó para nosotros una lección sobre la importancia de negociar, de tener una estrategia que nos permita tener peso como actor político y estar presentes en las discusiones del país".

Por eso, esta vez la idea era capitalizar la votación a través de una fórmula que no implicara negociación directa con la Concertación, pero que condicionara su apoyo. Lo concretaron a través del petitorio y el llamado a sus partidarios a "votar nulo a menos que se acepten nuestras demandas".

A la hora de evaluar el resultado de la estrategia, los comunistas mantienen dos visiones.

Una es positiva y se relaciona con el objetivo de transformarse en un actor político vigente. "Hoy, todos los que nos apoyaron en las elecciones pasadas pueden ver que sus votos están sirviendo para algo. Ya hemos tenido un éxito rotundo en instalar nuestras preocupaciones dentro del debate nacional, como lo que sucedió con el sistema binominal", dice el presidente del PC, Guillermo Teillier.

Y a eso agrega que otro "triumfo" es haberse transformado en un actor de la segunda vuelta.

"Podríamos haber llamado a votar nulo con toda comodidad, nos íbamos de vacaciones y todos felices (...) pero ahora estamos presentes y poniendo en juego los temas que nos interesan justo ahora que tenemos la posibilidad de hacerlo", comenta el dirigente.

La evaluación negativa tiene que ver con la respuesta que recibieron de la Concertación y el periodo de debate que se abrió dentro del PC a partir de ella.

El gran problema para los comunistas es qué hacer ante una posición de Bachelet que consideran insuficiente y que no cumple sus expectativas.

"Puras generalidades"

Para un grupo dentro del PC, liderado por Guillermo Teillier, la respuesta es demasiado vaga, "puras generalidades", dicen. Además, les molesta que no haya sido Bachelet quien se refiriera al tema "para no quemarse", sino que lo hiciera a través de sus asesores. Por lo tanto, creen que la decisión más consecuente es llamar a votar nulo.

Otros, liderados por el secretario general del PC, Lautaro Carmona, y el miembro del Comité Central Jorge Insunza, tenían la idea de intentar un acuerdo con la Concertación, planteando que si no lo hacían, podría repetirse el fracaso de enero de 2000, cuando sus votos igual se fueron al oficialismo con cero ganancia para ellos.

Se piensa que gran parte de los casi 300 mil votos más que obtuvo Ricardo Lagos entre una y otra vuelta fueron gracias al aporte comunista.

Y hoy saben que es probable que vuelva a repetirse ese trasvasije gratuito, lo cual quisieron evitar a toda costa.

La única opción fue negociar. Eso, pese a las versiones de prensa que hablaban de reuniones entre el comando de Michelle Bachelet y algunos dirigentes comunistas, ambas partes lo niegan, ante la dudosa mirada de la Alianza, que insiste en que hay pacto.

Petitorio intacto

Pese a que se habló de que el PC modificaría sus peticiones para hacerlas más accesibles a la Concertación, hasta ahora las mantiene intactas. Éstas son: cambiar el sistema binominal por uno proporcional y representativo; modificar las leyes laborales para ampliar el derecho a negociación colectiva; incrementar en un 100% las pensiones mínimas y asistenciales; el rechazo al proyecto minero de Pascua Lama, y establecer un compromiso para avanzar en materia de DD.HH.

"Gladys habría estado de acuerdo"

ALEJANDRO TRUJILLO EL Mercurio 28 de diciembre de 2005

Guillermo Teillier hace la diferencia con lo ocurrido el '99. Dice que hoy su partido ha logrado influir en el debate electoral.

Haciendo hincapié en que el escenario de hoy es completamente distinto al del '99, por lo menos para su colectividad, el presidente del PC, Guillermo Teillier, defiende la forma en que para esta elección se han hecho valer los votos de izquierda.

-¿Cree que Gladys Marín habría defendido esta postura?

"Ella habría estado de acuerdo. Durante el tiempo que permaneció en La Habana, por su tratamiento, pudimos hablar de muchas cosas, y entre ellas, sobre la posibilidad de tomar decisiones que comprometan al oficialismo a terminar con la exclusión. Sobre la base de esas palabras que compartimos, y a algunas declaraciones, me atrevería a decir que sí, ella habría estado con nosotros en esto".

-El PC ha sido muy crítico de la Concertación ¿Qué les hace confiar que con Bachelet sus demandas serán oídas?

"Hemos dicho que hay compromisos de ella con diversos grados de certeza. Yo espero que Michelle Bachelet, con la sensibilidad que puede tener una mujer, una doctora, que conoce los problemas del pueblo de cerca, tenga la capacidad de cumplir sus compromisos mejor que lo que lo han hecho algunos varones".

-Se infiere que para ustedes Lagos es distinto de Bachelet.

"No lo sé, nosotros, por lo menos, esperamos que así sea".

-¿Es ésta la decisión más difícil que le ha tocado enfrentar?

"Me han tocado otras igualmente complejas, pero sin duda que ésta ha sido una de las más difíciles. Es que con la Concertación nuestras experiencias no han sido buenas. Desde que trabajamos por el "No" el '88, hasta hoy, nuestra relación ha estado llena de desencuentros".

-¿Es el "mal menor"?

"Prefiero verlo por el lado positivo, ésta es una posibilidad que se abre, por primera vez, para acabar con la exclusión".

-Independientemente del protagonismo adquirido en estos días, ¿qué gana su partido con esto?

"Con los puntos que hemos expuesto, estamos influyendo notablemente en el acontecer político nacional. Hemos aprovechado una coyuntura para hacer pública nuestra lucha".

PC La insoportable levedad del PC

Ascanio Cavallo La tercera : 25-12-2005

Con la parsimonia y la sangre fría que parecía haber perdido hace 30 años, el PC ha hecho todo lo correcto para encajonar al oficialismo. Ni una mala palabra, ni una cara agría. Ha creado una negociación, aceptando que no se la llame de ese modo.

Dentro del partido a cinco semanas en que se convirtió la competencia presidencial, parece evidente que la Concertación logró ganar la segunda, tras haber perdido la primera a punta de confusiones. Michelle Bachelet logró reestructurar su comando con unas explicaciones especiosas pero no impugnables ("quería tener hombres"), armó un paquete de voceros donde caben todos aunque no hay generalísimo declarado (en los hechos y en la sombra, es Sergio Bitar) y, pese a que no resolvió la fractura con Soledad Alvear, consiguió que ella hiciera los gestos necesarios para preservar esa especie de cuerpo místico en que se ha convertido la Concertación. Alvear siempre estará disponible para ese tipo de gestos, y posiblemente su problema es que los demás lo saben con demasiada anticipación.

Pero el empuje más fuerte del repunte oficialista vino del gobierno, que sacó del sombrero el mismo conejo que en 1999: un proyecto de ley.

En este caso, menos constructivo que el de entonces, porque ya no son los derechos de los trabajadores, sino de la forma de repartir la baraja parlamentaria. El sistema binominal es el demonio de la temporada, ya no sólo porque suele beneficiar a la UDI (lo que es antiguo), sino porque el 11 de diciembre, por primera vez desde 1989, perjudicó a la DC (lo que es nuevo) y volvió a dejar fuera del Parlamento al PC (lo que también es antiguo).

El proyecto del gobierno ha tenido todas las desprolijidades de lo que busca afrontar una emergencia, no dar una solución nueva. Pero su calidad es ahora un poco irrelevante, porque en 48 horas fracasó en la Cámara de Diputados y obligó al Presidente Lagos anunciar su reposición mientras al mismo tiempo lanzaba un emplazamiento directo sobre Piñera.

No es claro el efecto que este debate un poco abstracto, metapolítico, pueda tener sobre el grueso del electorado. Sin embargo, es un hecho de que el gobierno logró complicar a la derecha, que no tuvo respuestas inmediatas y asertivas, y que terminó por dejar a su candidato a merced de la embestida presidencial. Esa poca destreza en las distancias cortas, esa escasa flexibilidad para replicar a las sorpresas del oficialismo manteniendo el discurso "centrista" de Piñera, puede convertirse en la principal desventaja del abanderado de la oposición en estos cortos días.

Rudimentaria y todo, la operación parece haber asegurado el respaldo del Partido Comunista a Bachelet, un apoyo que de todos modos era esta vez menos dudoso que en 1999. La Concertación parece haber gastado más galantería de la que necesitaba y el PC ha visto con cierta sorpresa su nueva condición de niña solicitada. La convergencia casual entre un comando

angustiado y un dirigente comunista (Guillermo Teillier) mucho más sofisticado que sus antecesores, está en la base de este nuevo fenómeno.

El Partido Comunista se está llevando el gran triunfo político post electoral que Tomás Hirsch se farreó con su precipitado anuncio de que anularía su voto.

Con la parsimonia y la sangre fría que parecía haber perdido hace 30 años, el PC ha hecho todo lo correcto para encajonar al oficialismo. Ni una mala palabra, ni una cara agria. Ha creado una negociación, aceptando que no se la llame de ese modo. Ha generado un clima de expectación, evitando dramatizar su fuerza. Y ha ganado unos compromisos con los que no habría soñado.

Y bien, ¿aseguran los votos del PC el triunfo de Bachelet en segunda vuelta?

Comme ci, comme ça. Si de los votos entregados a Hirsch en la presidencial se descuentan los grupos marginales (incluido, por cierto, el Partido Humanista), el sufragio "duro" del PC debería andar entre el 3,5 y el 4,5%, que es lo mismo que tuvo con Lagos. Sumado al 45,6% de Bachelet en primera vuelta, ronda el 50%, sin consolidarlo completamente. Confiar en esa suma supone tener en cuenta el riesgo de que unos pocos votos comunistas más enojados que los de Teillier emigren hacia nulos y blancos.

En realidad, la elección se debería resolver entre dos y cuatro puntos de ventaja (cuatro u ocho de diferencia, según la proyección que se use). Si se juzga por las primeras encuestas post 11 de diciembre, Piñera está todavía lejos del empate de Lavín el 99. Pero si, como se espera, se acerca a él, será por la exacción de votos de centro y no de izquierda.

Por lo tanto, la candidatura de Bachelet debe moverse en un balance de equilibrista: ganar a la izquierda sin perder en el centro. Enfrentado a una disyuntiva semejante, Lagos comprendió hace seis años que era más importante lo segundo, y no sólo por razones electorales, sino también de estabilidad política, gobernabilidad y proyección.

Desde entonces no son pocos los analistas que creen que Lagos debe su Presidencia al aporte comunista. Las pruebas son esquivas.

Pero aun si esto fuera cierto, la situación es ligeramente diferente: Lagos estaba a un punto y medio de la mayoría absoluta, mientras que Bachelet quedó a tres puntos y medio. Lagos podía perder todavía unas décimas por el centro, sin que su total fuese amenazado, porque el "colchón" de votos PC era mayor que lo que necesitaba.

Ese lujo le está vedado a Bachelet: la totalidad de la votación del PC no cubre sus necesidades, y puede convertirse en el peor espejismo si, por lograrla, continúa el descuido del electorado más conservador y moderado, aquel que, moviéndose en el entorno de la DC, obedece menos a su directiva que a sus propias latencias.

En las dos semanas que siguen este será el punto nodal de la elección.

Teitelboim firma declaración de apoyo a Bachelet

La tercera 06-01-2006

Después de un período alejado de la contienda electoral, el premio nacional de Literatura Volodia Teitelboim **(en la foto)** entregó su apoyo a la candidatura de Michelle Bachelet.

En una declaración pública conocida ayer, diversas personalidades del mundo de la cultura, la academia y la empresa se suman a la campaña de la candidata de la Concertación. Entre ellas, nombres como Manuel Antonio Garretón, Humberto Gianini, Alfredo Joignant y Raúl Zurita y un centenar más.



El ex secretario general del PC había expresado hasta poco antes de la primera vuelta su apoyo a quien fuera el presidenciable del Pacto Juntos Podemos Más, Tomás Hirsch.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2006

